



**Servicio Nacional  
del Patrimonio  
Cultural**

Ministerio de las  
Culturas, las Artes  
y el Patrimonio

# **PRÁCTICAS PROFESIONALES DE EDUCACIÓN EN EL MUSEO**

## **ACCIONES DE COLABORACIÓN**

---

Irene De la Jara Morales  
**Área Educativa**  
Subdirección Nacional de Museos  
Servicio Nacional del Patrimonio  
**Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio**

## INTRODUCCIÓN

El ser humano es histórico; es su condición como especie, y es lo que lo convierte en un ser consciente de sus propios cambios y consciente del dinamismo de su entorno. A partir de esta perspectiva de diálogo entre ser humano y ambiente, es que la educación supone una valoración del escenario cultural en la realización y plena expresión del ser humano. Ya no son sólo las materias pre-establecidas y las habilidades las que configuran el proceso, tampoco los objetivos en sí mismos, sino la realidad, con todas las complejidades y contradicciones que implica. El trabajo docente, desde esta perspectiva, se vuelve también diverso, obligando a la nueva generación de profesionales de la educación a desenvolverse en otros campos culturales, cuyas funciones requieren herramientas administrativas y de gestión que, originalmente, no estaban en el ideario profesional y que resultan hoy día imprescindibles para llevar a cabo un trabajo de calidad basado en la creación de redes, uso de tecnología, gestión y manejo de presupuesto, desarrollo sustentable, diseño e implementación de proyectos, acciones comunitarias, procesos de multiculturalidad, manejo de perspectivas de género, entre muchas otras. En este marco, la práctica o pasantía por espacios diferentes a la escuela, como puede ser un museo, por ejemplo, es en sí misma una posibilidad para contribuir a esta nueva forma de ver la formación docente. Un museo es un escenario que se distingue de la escuela y que, desde su propia singularidad, fortalece otro tipo de experiencia educativa. Entenderemos por experiencia, aquella situación que puede ser convertida en conocimiento y habilidad, en la medida que se ha realizado previamente un proceso de observación y participación riguroso y metódico, en la que se forja un intercambio entre sujeto y ambiente y en la que existe un esfuerzo consciente por modificar una situación dada; implica, por tanto, un proceso y un ejercicio de reflexión permanente (Dewey, 1949).

Un museo es un lugar donde el trabajo con el patrimonio no se enmarca en una relación lineal con el pasado; no busca reproducir la historia, más bien se trata de un espacio que abre la posibilidad de generar otros relatos que transforman y resignifican el patrimonio. Posee características bien determinadas:

- Trabaja con tiempos distintos: acotados, cortos y, a veces, únicos
- La visita constituye un evento, para el cual las y los estudiantes se preparan y generan expectativa. Muchas veces no son quienes deciden la visita
- Se trabaja en torno a objetos testimoniales, los que son recontextualizados en una exposición (puesta en escena)
- Es un escenario que se recorre, que se retrocede, que tiene laberintos, que se interrumpe
- No existe el concepto de nota o calificación (al menos no desde el museo)
- Posee contenidos y apoyan el trabajo pedagógico formal, pero no se rigen por planes curriculares, aun cuando las acciones puedan profundizar esos contenidos
- Por lo general, ofrece varios servicios educativos: visitas, talleres, documentales, etc.

Cabe precisar que los cambios experimentados en la relación con la sociedad también ha influido la forma en que el museo se ve a sí mismo: ya no es la institución que se deba sólo a sus colecciones, sino fundamentalmente a la relación con sus comunidades; la definición del patrimonio tampoco es una decisión que recae sólo en él, otros agentes sociales participan en su construcción; hoy no sólo comunican o deleitan, también contribuyen al mejoramiento de la calidad de vida de las personas (Lineamientos DIBAM, 2005).

## **JUSTIFICACIÓN: por qué hacer una pasantía o práctica en los museos**

### **COOPERACIÓN CULTURAL**

Una forma interesante de favorecer el desarrollo de las instituciones es precisamente a través del proceso de cooperación que opera en la realización de prácticas. Por una parte, implica que el conocimiento del museo y el de la universidad (tanto el académico, como el metodológico) fluye en ambas direcciones, fortaleciendo a ambas instituciones; por otra parte, como producto de ese fortalecimiento, mejora el servicio otorgado a las comunidades.

### **EDUCACIÓN EN MUSEOS**

La educación patrimonial es un ejercicio político y creativo que se sirve del patrimonio para integrar y construir conocimiento; el museo es una posibilidad de aprender a generar lecturas y a levantar problemáticas que no se circunscriben sólo a los objetos, sino más bien a la relación establecida con las personas. El levantamiento de esas problemáticas o tensiones puede convertirse en un contenido curricular de alto valor metodológico para las y los estudiantes de pedagogía.

### **GENERACIÓN DE NUEVO CONOCIMIENTO**

La transmisión con sentido constituye un centro neurálgico de la actividad en los museos; el trabajo con objetos tiene una finalidad trascendente -más allá del cuidado y conservación del patrimonio- relacionada con las percepciones y los sentidos que las comunidades asignan. Desde esta perspectiva, se entiende la construcción del conocimiento como la posibilidad de generar conocimiento nuevo a partir de:

- La sabiduría de las comunidades que dejan su impronta en el museo
- La investigación generada desde las colecciones: objetos, fotografías, libros.
- La información obtenida que nace del proceso de la propia práctica: tiempos de trabajo, uso de recursos, formas de lenguaje, tipos de relatos, selección de discursos, etc.

Este flujo de información no se inscribe en el proceso de práctica como un acto accidental, accesorio o inevitable, sino más bien como un acto pensado, intencionado y dialogante que busca abrir la discusión sobre diversos temas, pero especialmente sobre el patrimonio y sus discursos.

### **INCORPORACIÓN DE LAS INFANCIAS**

Generar una mayor participación de las infancias en los discursos en torno al patrimonio se vuelve hoy un imperativo, más allá del profesional que realiza su práctica. Aun cuando en los últimos dos años se ha incrementado la participación de las infancias en espacios museales, es importante que ese derecho se mantenga en el tiempo. En este sentido, el aporte que las y los estudiantes puedan realizar en esta gestión es muy valioso.

## DESARROLLO DEL PROCESO

La práctica educativa implica, en un primer momento, tres acciones:

1. Analizar las concepciones teóricas implícitas en el proceso educativo, reconociendo las tensiones y conflictos que cada paradigma plantea
2. Describir y comprender la realidad educativa, es decir, los contextos culturales y situaciones locales.
3. Adherir a un marco antropológico definiendo el concepto de ser humano al cual se aspira.

A partir de estas acciones se seleccionan los propósitos, acciones y recortes culturales que conformarán el modelo de enseñanza y de aprendizaje, el que debiera ser altamente significativo e innovador, pues, los sistemas y modelos pedagógicos no sólo refieren a una realidad educativa, sino que explican la forma de cómo intervenir en ella para su transformación (Pabón de Reyes, 1999). A su vez, el resultado de esa práctica, una vez sistematizada, entregará nuevos elementos para nutrir la teoría y para ayudar al estudiante a conocer y mejorar sus propios procesos, entendiendo que la reflexión sistemática y la metacognición son las variables que convierten una experiencia en algo que afecta decisivamente su aprendizaje y su desarrollo profesional (González, 2009).

Los diseños, implementaciones, evaluaciones y sistematizaciones son acciones que en los museos adquieren una fisonomía distinta a la de la escuela, pues involucran un efecto multiplicador; implican una responsabilidad en la aproximación que las personas tienen con el patrimonio, la memoria, el territorio y las comunidades; lo que se vuelve trascendental, especialmente para los primeros contactos que ciertos segmentos, como las infancias, tienen con la herencia material y cultural.

### BIBLIOGRAFÍA

- Dewey, J., 1949. *El arte como experiencia*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica
- Dibam, 2005. Memoria, cultura y creación. Lineamientos políticos. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- González, A., 2009. *Patrimonio, escuela y comunidad*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Pabón de Reyes, C., 1999. Reflexiones sobre el quehacer pedagógico. *Pedagogía y saberes* n.º 12: 51-55. Facultad de Educación de la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia [en línea] [Acceso: 12-04-2019].